

Luis Merino Reyes

## Muerte de Garín

(Del «Romance de Balmaceda»).



ARIN es noble soldado  
de la cabeza a los pies  
y leal a Balmaceda  
como un vasallo a su rey.

En Quillota lo han cazado  
y lo llevan como res,  
esposas entre las manos  
y grillos sobre los pies.

Un vencedor le pregunta:  
¿Quieres salvarte? ¡Muy bien!  
Te cortaremos las carnes  
que todo hombre ha menester.

Garín responde:—Soy macho  
y comandante de ley;  
no aceptaré ese vejamen,  
matadme si lo quereis—.

Salta un verdugo y le pega  
en el vientre un puntapié,  
otro le escupe la cara  
que no puede defender.

Los recuerdos lo fustigan  
a Garín, soldado fiel  
y piensa: ¿Qué hay tras de mí?  
Ni fusiles, ni cuartel...

¿Quieres salvarte?, repiten,  
ya lo sabes, acepta ser  
un hombre que no es un hombre  
y libre podrás correr.

Garín no siente las llagas,  
ruge de dura altivez,  
está volcado y murmura:  
vejamen no aceptaré.

Cielos limpios de Quillota,  
resinas de tu vergel,  
¿ignoráis cómo se teje,  
Garín, su propio laurel?

Ya sin habla, pigmentado  
de cardenal y clavel,  
lo ponen en el banquillo  
para rematarlo bien.

Garín recuerda sus triunfos,  
su autoridad, su merced  
y con fuerzas que no tiene  
se yergue, fantasma fiel,

y grita con limpio acento:  
—Viva don José Manuel,  
Generalísimo mío,  
me mandarás otra vez!

Alejan a la poblada  
con música y oropel,  
Garín es sólo un guiñapo,  
pero hay lunas en su piel.